

Sororidad olvidada

María Clara Canaán



Según un artículo publicado por la BBC en el 2018, “la sororidad se define como el apoyo y la solidaridad que existe entre mujeres de una comunidad”. Es un término que ha crecido a lo largo de los años, especialmente por los casos de feminicidio en el país. La alianza entre mujeres es algo que inspira el movimiento feminista y es una parte fundamental para lograr la igualdad. Concretamente, con relación a la violencia ejercida por el machismo, el apoyo y la comprensión entre mujeres es muy importante, como dice Teresa San Segundo, “el tener una amiga o alguien cercano que escucha” es muy importante para las mujeres que están sufriendo maltrato, porque “escuchar con atención, ya es terapéutico”.

En mi opinión, aunque es algo imprescindible para muchas, hay algunas que olvidan la importancia de esta unión, y creo que esto se da por las expectativas que la sociedad ha creado sobre cómo las mujeres debemos actuar y pensar. Si una mujer se muestra como rebelde o se sale de las normas establecidas ante su comunidad, llega a ser juzgada hasta por las propias mujeres. Es esto lo que me lleva a preguntarme si la sororidad verdaderamente está presente en nosotras hoy en día a pesar de las situaciones que se han vivido en nuestro país.

Nice Nailantea, activista keniana que se ha mostrado muy crítica con el hecho de que las mujeres siempre han estado compitiendo entre sí: “Es hora de cambiar el ser

competitivas y el no alegrarnos por las otras, por caminar juntas, necesitamos hablar unas con otras y empoderarnos unas a otras”, dijo. Nailantei va un poco más allá y recuerda que sororidad también es ayudar a que otras mujeres asciendan. Por ello, anima a todas las que hayan conquistado una posición de poder a que “eleven” a sus compañeras en vez de quedarse “cómodamente en su posición”.

“La alianza entre mujeres lo cambia todo” dice Leslie Morgan, escritora y defensora de los derechos de las mujeres. Para ella la sororidad es clave porque las mujeres empiezan a trabajar con personas que entienden sus problemas y han pasado por situaciones similares. Supone una nueva forma de mirar a las mujeres que te rodean, desde el respeto, el cuidado mutuo y creando redes para cambiar las estructuras de poder.

La educación de la sociedad a lo largo de la historia ha enseñado a muchas mujeres a desconfiar unas de otras, competir entre ellas y actuar como el estereotipo que se muestra. Por esto, este es un término que muchos encuentran difícil de entender y es confundido de muchas maneras. Como menciona en palabras sencillas la columnista Catalina Ruiz-Navarro “La sororidad no plantea que tengamos que ser mejores amigas ni que entre todas nos caigamos”, destacando la importancia del apoyo entre mujeres en comunidad.

El ser juzgadas es algo que muchas de nosotras temen y es algo que crea inseguridades. Que otra mujer olvide que el respeto, especialmente hacia nosotras, es importante, es algo que no debería ser tan común como lo es. Muchas veces esas que juzgan han pasado por la situación de las juzgadas, pero eso no las detiene y sólo alimentan esa competitividad y evita que haya apoyo a movimientos importantes para nosotras mismas.

Para concluir, no es raro encontrarse mensajes de solidaridad en las manifestaciones como la del 8M, dónde algunos de los mensajes más repetidos fueron: “la de al lado es compañera no competencia”, “si tocan a una, nos tocan a todas” o un clásico actualizado, “por mí y por todas mis compañeras”. Siempre van a existir personas que olviden su importancia, pero el ser sororas es algo clave para la lucha feminista que cada año es más escuchada.